

## **Activación de la memoria a partir del patrimonio en el Museo de la Solidaridad Salvador Allende**

### **1. Contexto histórico.**

El Museo de la Solidaridad Salvador Allende, es poseedor de una de las historias más interesantes y particulares que existe sobre la creación de un Museo de Arte en Chile, es por ello que hemos decidido abordar en esta ponencia dos aspectos fundamentales de su historia, que darán paso a entender el cómo y porqué del trabajo que realiza el Equipo de Mediación del Área Públicos del MSSA, en torno a temas de memoria en base al patrimonio material e inmaterial del museo.

Para contextualizar este trabajo, es imprescindible conocer los principios y motivaciones que impulsaron la creación de este Museo, y su re fundación en el exilio tras el Golpe Militar de 1973. Esta historia se remonta al año 1971 cuando el presidente Salvador Allende, emprende una campaña política y cultural, con el objetivo de hacer frente al boicot comunicacional, económico y político en contra del proyecto de la Unidad Popular. Esta campaña se denominó “Operación Verdad” en la que se invita a intelectuales, artistas, políticos y periodistas de todas partes del mundo para visitar Chile y ver por sus propios ojos cuál era la realidad que estaba viviendo el pueblo chileno a través de la transformación que significaba la “vía chilena al socialismo”. Es a raíz de este encuentro que surge la propuesta de José-María Moreno Galván (crítico de arte español), Carlo Levi (artista y activista político) y José Balmes de crear un museo de arte internacional en apoyo al gobierno de la Unidad Popular y al Pueblo de Chile. Tras la aprobación del proyecto por el mismo Salvador Allende, se conforma el Comité Internacional de Solidaridad Artística con Chile (CISAC) presidido por Mario Pedrosa, crítico de arte brasileño, con el apoyo del Instituto de Arte Latinoamericano de la Universidad de Chile que articuló la gestión en el país a través de las embajadas.

La misión y los objetivos fundacionales de la creación de este Museo se refleja en este extracto de la “Declaración Necesaria”

*“Los artistas no pueden mirar con indiferencia que sus pinturas, esculturas, sus creaciones sean monopolizados para el goce estético de coleccionistas privilegiados que las pueden comprar; al contrario aspiran a que estén allí donde su acceso al público sea el más amplio y las condiciones de apreciación las más fáciles. Aspiran también a que sus obras no se queden confinadas en el área metropolitana de los países ricos y adelantados del hemisferio nor-occidental, sino que en profusión lleguen a las grandes áreas desprivilegiadas del tercer mundo. Chile es representativo de todo ese mundo subdesarrollado y, en su sagrada*

*revolución contra la submisión, pretende ofrecer las condiciones, las mejores para tornarse en un centro cultural autentico al servicio de su pueblo y de los pueblos hermanos de América Latina*” Comité Internacional de Solidaridad Artística por Chile. Declaración Necesaria, Santiago noviembre 1971.

Desde sus inicios el Museo de la Solidaridad, establece claramente que la colección tendrá como eje temático principal el compromiso político del arte con el pueblo de Chile, para de esta forma acercar el arte a ciudadanos que, de otro modo, difícilmente tendrían acceso a una colección tan importante como la que se estaba conformando. Por otra parte, este modelo de museo articulado en base a la donación comprometida y fraterna de los artistas y los agentes culturales de la época, se instala como un modelo nuevo que incluso anticipa la propuesta de la Nueva Museología de la Mesa de Santiago de 1972.

El 17 de mayo de 1972 se realiza la inauguración del Museo de la Solidaridad en dependencias del Museo de Arte Contemporáneo (MAC) de Quinta Normal, esta situación se da debido a que fue tan rápida la respuesta de los artistas al llamado solidario realizado por el CISAC, que a menos de un año ya habían llegado a Chile alrededor de 300 obras que debían ser exhibida, sin tener aún un espacio propio para hacerlo pero contemplando el Edificio de la Unctad III para tal efecto. En agosto de 1973 se realiza una segunda inauguración del Museo de la Solidaridad en este edificio y en el MAC, pero ya con la propuesta de Mario Pedrosa al presidente Allende de construir un edificio propio para el Museo debido a la gran cantidad de obras que a la fecha superaba las 500. La exposición que perduró hasta el 11 de septiembre de 1973, muestra la discusión acerca de qué tipo de arte era el que se iba a acercar al pueblo de Chile y cuál era el rol de los artistas y del museo con respecto a ellos. La colección debía dar cuenta tanto del proceso y las necesidades estéticas del pueblo chileno, al mismo tiempo que se integraba a las transformaciones y los procesos artísticos surgidos en los centros de Europa y Estados Unidos. En este sentido el papel de Mario Pedrosa fue fundamental, ya que tuvo la visión y convicción para conciliar ambas líneas dándole un sentido profundamente educativo a

la labor del museo. De este modo el primer periodo de la colección posee obras significativas y que son representativas de los principales movimientos y estilos artísticos de la segunda mitad del siglo XX, conformando una de las colecciones de arte moderno más importante de Latinoamérica.

Con el Golpe de Estado de 1973 culmina el primer periodo del Museo de la Solidaridad, el cual es literalmente borrado del imaginario de la población chilena tras mantener la colección

sobreviviente a la quema y el saqueo, oculta por 17 años, mientras que muchos de los colaboradores fueron exiliados del país.

Tras dos años de la violenta interrupción en Chile del Museo de la Solidaridad, en el año 1975, se reúnen fundadores, colaboradores y artistas, como Miria Contreras, Mario Pedrosa, Pedro Miras, Miguel Rojas Mix, Carmen Waugh, entre otros, para reactivar y dar continuidad al proyecto artístico- cultural del Museo de la Solidaridad, que pasarán a llamarse Museos Internacionales de la Resistencia o Museos Salvador Allende. El sentido de este proyecto, no pasó solamente por la idea de generar una magnífica colección, sino que este acto significaba continuar con el proyecto artístico y político de la Unidad Popular, apoyando los movimientos de resistencia a la dictadura a través y con el arte, dando también visibilidad internacional a las violaciones a los derechos humanos que estaban ocurriendo en esos momentos en nuestro país. Es por ello que se realiza un nuevo llamado a los artistas del mundo, en donde se les solicita donación de obras, con un eje mucho más claro y preciso:

- Ayudar a la resistencia chilena del interior.
- Ser un testimonio directo de la solidaridad de los intelectuales.
- Ser un instrumento político de agitación y propaganda.

Es de esta forma y en base a estos criterios es que comienzan a crearse y enviarse obras en países como Suecia, Francia, España, Cuba, Colombia, Finlandia, en los cuales se realizaba una exposición en algún espacio cultural, para luego guardar las donaciones con la promesa de ser enviadas a Chile tras la vuelta a la democracia. En este sentido los Museos de la Resistencia son museos itinerantes y transitorios, los cuales no tan sólo se constituyen como una muestra de arte, sino que en cada uno de ellos el componente comunicacional sobre la realidad de lo que acontece en Chile pasa a ser tan importante como la exposición en sí. En cada una de estas exposiciones se logra establecer fielmente el compromiso político del arte con el pueblo de Chile.

Al restablecerse la democracia en Chile, se inician todos los procedimientos para reunir la colección de obras del Museo ocultas tras la dictadura, junto con traer desde el extranjero las más de 2.000 obras donadas en los Museos de la Resistencia. Estas acciones se inician simbólicamente en septiembre del 1991 en el Palacio de Bellas Artes con la exposición "Museo de la Solidaridad Salvador Allende" que es el actual nombre del museo, reflejando sus dos períodos fundacionales y haciendo eco del legado cultural del presidente y el proyecto de la Unidad Popular.

Durante la década del noventa hasta el 2005, año en que se crea la Fundación Arte y Solidaridad y se traslada la sede del Museo a Avenida República #475, se finaliza este periodo de recuperación para iniciar un nuevo periodo de consolidación. De este modo en el año 2012 se crea el Área Públicos y se establece el Equipo de Mediación que realiza su trabajo retomando los principios fundacionales del Museo, que se centran principalmente en acercar el arte a todos los chilenos y chilenas y ser un testimonio vivo de nuestra historia reciente como país.

## **2. Actividades en torno a la memoria y el patrimonio.**

A groso modo, las diferentes actividades que realizamos como Equipo de Mediación tienen como objetivo transversal reflexionar críticamente en torno al valor patrimonial tanto de la colección como del Barrio República en el que se emplaza. Ambas instancias tienen su cruce en la historia de la Casa Heiremans donde hoy se alberga el museo. Esta casa fue la casa de un empresario, luego embajada, facultad de la Universidad de Chile y durante el periodo de la Dictadura Militar fue una de las sedes de la CNI en la que se hacían interceptaciones telefónicas, dentro del sector que fue conocido como el Triángulo de las Bermudas, entre las Casas Tudor (centro de tortura), la actual universidad de los Lagos y el Museo.

Es por esta razón que consideramos necesario incorporar un Recorrido Conversado por el Barrio República, junto con uno por la muestra permanente del museo que dé cuenta tanto de la historia del barrio como la del museo y su colección. En ambas actividades que se ofrecen a los públicos organizados durante todo el año, se reflexiona en torno al valor patrimonial e histórico, y al rol del museo y sus obras como espacio de sensibilización en torno a este. A través de diversos ejercicios los participantes son capaces de recordar, analizar y transmitir una experiencia común, en pos de que esto sea un facilitador para poder conocer los usos de la memoria.

De esta manera se enfoca la memoria y los DDHH no sólo desde la perspectiva del trauma, de la violación de estos, sino que conocer qué son, para poder trabajar en base a la propia experiencia y contexto.

Junto con estas actividades permanentes nos gustaría mostrar algunas actividades que se realizaron en el marco específico de la conmemoración de los 40 años del Golpe Militar.

### **2.1 Experiencia Brocha y Muro + Mural por la Memoria: trabajo en el marco de la conmemoración de los 40 años golpe.**

El Taller de Experimentación **Brocha y Muro** se enmarcó dentro de la propuesta metodológica del Área Públicos con respecto a la mediación artística y patrimonial, y a la programación curatorial que el MSSA propuso el año 2013 en torno a la conmemoración de los 40 años del Golpe.

Se invitó a diferentes agrupaciones a participar en actividades en las cuales desde su propia experiencia, se reflexionara en torno a los DD.HH y sus significados e implicancias actuales. Para eso tuvimos el apoyo del Instituto Nacional de Derechos Humanos que nos capacitó en temas teóricos y en orientaciones metodológicas generales.

De este modo el **Taller Brocha y Muro** buscó desarrollar una experiencia de trabajo colectivo desde el concepto de apropiación a partir de la intervención del espacio y la comunicación de un mensaje común. Los participantes debían reconocer la dinámica del trabajo colaborativo y utilizar herramientas del lenguaje visual para transmitir un mensaje que aborde la temática de los derechos humanos. Duraba aproximadamente dos horas y media, a veces tres horas (dependiendo del grupo) y contemplaba varias etapas:

- Primero, la invitación a la reflexión y exploración de las obras que estaban al interior del museo. Reconocer temáticas relativas a los derechos humanos en las obras del museo junto a su vigencia e importancia actual. Sumado a la observación del mural de la Brigada Ramona Parra, el cual nos servía como referencia directa para poder comprender la metodología de trabajo, las nociones plásticas de mural y su importancia dentro de un periodo histórico de nuestro país.
- Segundo, el análisis colectivo de los derechos y la contextualización de los mismos con su propia experiencia. Plasmar a través del lenguaje visual un mensaje que dé cuenta de las problemáticas de los participantes, en relación a los derechos humanos.
- Tercero, evidenciar de forma visual, a través de la Brocha y el Muro, el derecho trabajado en grupo. Experimentar las implicancias de lo que significa la apropiación del espacio común desde la colectividad.

Para las diferentes agrupaciones que asistieron a esta actividad, tanto de escuelas, como de agrupaciones comunitarias y populares, fue muy enriquecedora la experiencia, ya que se enfrentaban a algo nuevo dentro del contexto museal. Los participantes del Taller de Experimentación tenían que compartir sus opiniones sobre lo que ellos creen y entienden sobre los derechos humanos, generando discusión y debate sobre estos temas.

Por otra parte, el trabajo colectivo al que se invitaba resultaba ser muy interesante, ya en el colegio y en general no sabemos trabajar de forma colectiva (sólo dividimos tareas), y el mural permite materializar un verdadero trabajo en común. Otro concepto fundamental fue la apropiación del espacio, ya que los grupos tenían completa libertad para pintar lo que ellos quisieran, lo cual era una invitación a empoderarse de sus opiniones y reflejarlas de forma concreta y experiencial a través del mural, situación poco usual en las actividades que se ofrecen generalmente en espacios culturales como este. Este taller duró aproximadamente un año, hasta que se completaron los espacios para poder pintar.

El **Mural por la Memoria**, fue una actividad que se desarrolló en la semana del 11 de septiembre en coordinación con las actividades que propusieron las áreas de educación y mediación del Centro Cultural Gabriela Mistral, el Museo de la Memoria y los DD.HH y Villa Grimaldi, con las cuales se hizo una actividad de cierre en la que se compartió la experiencia de todos los talleres.

El MSSA invitó a nuestros públicos a asistir a un taller para crear un gran mural en el patio del Museo que a través del lenguaje visual plasmara un mensaje que dé cuenta de las problemáticas de los participantes en relación a los derechos humanos.

La convocatoria fue respondida por un grupo heterogéneo, de distintas edades, disciplinas y motivaciones que fue liderado por el artista grafitero Nebs Pereira, cuyo trabajo destaca como precursor en los años 90 del street art y el graffiti en Chile, junto con tomar la herencia del muralismo a través de su participación en la Brigada Ramona Parra. Él realizó una introducción a la historia del mural en Chile y el Mundo, destacando su rol como articulador de los movimientos de resistencia.

Durante una semana, los participantes y Nebs pudieron compartir análisis y reflexiones para poder llegar a acuerdo sobre qué pintar sin salirse del contexto de la convocatoria. De manera colaborativa y participativa cada uno de los integrantes iba añadiendo elementos que ayudaron a la construcción del mismo. El resultado fue un mural que apela la quema de libros durante la dictadura.

## **2.2. Proyecto Obra+ Juan Castillo**

Este proyecto surge en el marco de la actividad denominada: “Ejercicios de la Memoria”, que se realizó en el MSSA entre el 11 y el 15 de septiembre del 2013 y que contempló diversas acciones tanto dentro como fuera del Museo.

Siguiendo la línea de trabajo del Área Públicos, esta actividad se planteó como un proyecto de reflexión y creación con estudiantes de enseñanza media en torno a la construcción de memoria, recogiendo a la vez una problemática detectada en el Barrio República respecto a la visibilización de su historia y al valor patrimonial que la oficialidad le instituye.

Para llevar a cabo este proyecto se invitó a participar a la Academia de Artes O.B.R.A (Obreros, Baluartes, Revolucionarios, Artistas), el cual es un grupo de estudiantes que participan de un ramo electivo correspondiente al área de formación diferencial en Artes Visuales, del Colegio Alcántara de la Cordillera a cargo de la profesora Mildred Donoso; y junto a ellos al artista chileno Juan Castillo quien tiene una vasta experiencia realizando trabajos de creación colectiva y cuyo aporte y participación al proyecto nos servía además como contrapunto para generar un diálogo intergeneracional.

Junto con convocarlos les propusimos como misión desarrollar un trabajo artístico colaborativo, que señalara y diera a conocer algunas de las casas del Barrio República que fueron utilizadas por la CNI como espacios de detención y tortura, cuyo pasado ha quedado invisibilizado entre la imposición del “Barrio Universitario” en la década del 90 y la declaración como “Zona Típica” en la misma década en el que sólo se revela las características arquitectónicas de las casonas y su origen ligado a la oligarquía de fines del siglo XIX y principios del XX.

En función de esto realizamos cinco sesiones de trabajo, en las que primero fuimos instalando a través de ejercicios de mediación artística, tanto la temática de la dictadura militar en Chile así como la problemática de la construcción de la memoria y sus miradas desde las artes visuales.

Para esto pedimos que los estudiantes de OBRA, todos entre 14 y 18 años, imaginaran y expusieron visualmente cómo se imaginan qué fue el periodo de la dictadura y el Golpe en específico, teniendo en cuenta aspectos emocionales personales y colectivos. También les solicitamos investigar y levantar relatos mediante entrevistas a personas mayores de 35 años y mayores de 60. Esto nos permitió hacer un ejercicio de construcción de memoria utilizando sus imágenes vinculadas mediante mapas de relaciones, instalando la reflexión en torno al tema histórico de la dictadura, temas de DD.HH y el tema de la memoria en general.

Para una segunda instancia ahondamos en los aspectos estéticos, éticos y políticos en que la creación artística contribuye o no, a la construcción de memoria - personal y social- así como su puesta en cuestión.

Con estos temas sobre la mesa, se sumó al trabajo Juan Castillo quien lideró el proceso de creación colectiva en el que a través de la discusión se fue materializando un proyecto en concreto que más bien se tradujo en una acción de arte denominada “Invisible”

Los miembros de OBRA eligieron frases de sus entrevistas a la cual se sumaron nombres de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos menores de edad. Estos fueron impresos en autoadhesivos y pegados por los Obreros el día 10 de septiembre en las veredas oriente y poniente de la Avda. República entre las calles Gorbea y Gay.

“Invisible” fue una obra de arte contemporáneo, efímera, colectiva y una suerte de acción-instalación, que cumplió plenamente con la misión propuesta por el museo generando diversas reacciones entre los vecinos y transeúntes del barrio. Por ejemplo, durante la labor de pegado en las calles muchas personas se acercaron a contar sus relatos, hacer preguntas, a insultar y a llamara a carabineros que rápidamente se hizo presente. El 11 de septiembre en la tarde, los autoadhesivos pegados fuera de una de las casonas de la Universidad Andrés Bello fueron rápidamente despegados, mientras que el Liceo Cervantes tomó prestado los autoadhesivos para pegarlos en su frontis como señal de protesta en el contexto de las tomas del 2013.

Pero sin duda alguna, para todos los que participamos en este proyecto, “Invisible” nos mostró una forma de trabajar en torno a las temáticas de memoria, a través del patrimonio y el arte en conexión con las generaciones más jóvenes.